





Musica Indica Commedia

Yndice de las Comedias contenidas en este tomo.

EN RIESGOS LVCE EL AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE LVIS DE BELMONTE.

Personas que hablan en ella:

Teodoro.	*Alfredo.*	*Celia.*	*Orsindo.*	*Siuano.*
Pierres.	*Arnesto.*	*El Rey.*	*Lucindo.*	*Vn Soldado.*
Sigismundo.	*La Infanta.*	*Vn Alcayde.*	*Alastre.*	*Y criados.*

Salen Alfredo, y Teodoro.

Teod. Què importa que Sigismundo
bueluà aora vitorioso,
para que muestres furioso
del alma el amor profundo?
No eres ya del Rey priuado?
pues què te causan desvelos?
Alf. Quando la muerte, y los zelos
guardaron lugar, ni estado?
Su vista enciende el furor,
que es, aunque amor se eterniza,
la ausencia elada ceniza,
que encubre fuegos de amor.
Ya sabes que amor se criá,
porque no sienta sus penas,
entre rosas, y azucenas,
que ya es otra Chipre Vngria.
Pues como alvergues floridos
busca amor en su prouecho,
anda en el jardin del pecho
trauieso por los sentidos.
Gozaua ausente el temor
entre dichosos cuidados,
fauores imaginados,
que es muy fantastico amor;
que aunque es verdad q̃ no alcāça
la Infanta mi pensamiento,
porque està el atreuimiento
luchando con la esperança;
no por esso los deseos,
entre escarmientos feroces
dexan de aspirar veloces
à los mayores trofeos.
Mas boluiendo vencedor
Sigismundo, à mi despecho,
se trocò en bolcan mi pecho,
que ya era jardin de amor.
Teodoro, viuen los Cielos,
si he de confessar verdades,
que entre embidias, y crueldades
fabrico montes de zelos.
El Sigismundo galan,
fuerte, animoso gallardo,
del Indio tostado, y pardo,
al roxo, y blanco Aleman.
Es deudo del Rey. y mira
con tierno amor à la Infanta,
y es ya su fortuna tanta,
que à su casamiento aspira;
y mas aora, que viene
vencedor (ha zelos viles,
què de maquinas sutiles
vn pecho amante preuiene!)
Teodoro. *Teo.* Què te suspende?
Alf. Es mortal resolucion
la mia, toca en traicion.
Teo. La que es por amor no ofende;
disculpado estàs, prosigue,

que

que si te importa mi espada,
tiene el dueño sangre honrada,
que à tu seruicio la obligue,
porque me cansa tambien
verle en mayor opinion
con el Reyno. *Alf.* Es su ambiciõ
indigna de tanto bien;
y como en juegos, y fiestas
nunca reconoce igual,
algunos le quieren mal,
con voluntades opuestas;
y las que tengo ganadas
me ofrecen tanto fauor,
que ya mi zeloso amor
vè sus vengança logradas.
Ya sabes que el Capitan
de la Guardia es su enemigo
declarado, Arnesto digo.
Teo. Publicas quexas se dàn;
tienesle ya grangeado?
Alf. Poco serà menester.
Teo. El solo te puede hazer
dichoso, como vengado:
mas de què suerte imaginas
vengar tus zelos? *Alf.* Quisiera
que nadie el caso entendiera,
que son las causas diuinas.
Teo. Quien lo podrà sospechar,
si de noche enmascarados
le acometemos armados?
Alf. Todo se puede intentar;
mira si alguien puede oir
lo que tratamos los dos.
Teo. Nadie escucha.
Alf. Viue Dios
que el villano ha de morir:
has de saber que he trazado.
Dent. Plaça, plaça.
Teo. El Rey con la Infanta viene.
Alf. Pues el silencio conuiene.
Teo. Y con descuido el cuidado.

Salen el Rey, la Infanta, y Celia, y acompañamiento.

Rey. Alfredo? *Alf.* Claro señor.
Rey. Dichoso, y alegre dia,
que oy ha restaurado à Vngria
su Capitan vencedor:
no merece justamente
premios dignos de valor
de su persona? *Alf.* Señor,
la ocasion tienes presente
para honrarle. *Rey.* Determino
darle à Sigismundo: advierte.

Hablan aparte.

Inf. Puede ofenderme la suerte,
quando yo à amarle me inclino,
hombre que merezca mas?
Què Principe ay en el mundo,
que se iguale à Sigismundo?
Cel. Muy enamorada estàs.
Inf. En lo estraño, la eleccion
suele padecer engaño.
Cel. Si, pero suele en lo estraño
hallarse la admiracion;
y assi la patria desprecia
sus hijos, porque los trata
Inf. Condicion de madre ingrata,
y eleccion injusta, y necia.
De què Principe estrangero,
entre marciales vitorias
guarda mas claras memorias
la fama? què Cauallero,
bañada en laurel la frente,
porque Alexandro se assombre,
ha dilatado su nombre
por las regiones de Oriente?
Quien sobre carros nauales,
rompido el Danubio à pieças,
le diò tributo en cabeças,
mas que èl ofrece en cristales?
Cel. Su valor pintas de suerte,
que si èl lo llega à saber,

pr-

presumo que es menester
rogarle para quererte.
Inf. De modo presa, y rendida
me tiene, prima, su amor,
que he de olvidar sin temor
los peligros de atreuida:
mira si vna Inf nta es bien
que diga à vn hombre sus penas?
Cel. Ya sè que en esto me ordenas
lo que he de hazer. *Inf.* Yo tābien
à Arnesto hablarè por ti,
que no ay atreuida hermosa,
ni tercera vergonçosa.
Cel. Què muestras has visto en mi,
para que causas te dèn
de tan liuianos antojos?
Inf. Ea, que allà miran ojos,
prima, donde quieren bien.
Alf. Quanto fauor le preuienes
merece que sean los zelos
imàn de la embidia Cielos.
Rey. Pecho agradecido tienes,
pues su priuança adquirida
por Sigismundo declaras
con muestras de amor tan claras.
Alf. Esto escucho, y tengo vida!
pues quando falte de amor
la competencia, no es bien
que yo reconozca à quien
he de temer por mayor?
Sale Arnesto.
Arn. Ya Sigismundo ha llegado,
y quiere besar tus pies.
Rey. Entre pues, y Arnesto es
tan cuerdo como soldado,
pues la passion conocida
que tiene con èl la encubre
con el gusto que descubre
de su dichosa venida.
Salen Sigismundo, y Pierres.
Sigis. Como entre vitorias tantas
la humana ambicion procura
laurel, que triunfo assegura,
vengo à buscarlo à tus plantas;
y assi es justo que me dès
fauores tan soberanos,
que no ay vitoria en mis manos,
sin el laurel de tus pies.
Rey. General, mas justamente
en mis braços le has de hallar,
que en lo mas alto ha de estar
laurel que espera tu frente.
Cumpliò el Cielo tus deseos,
pues miro en tan breues plaços
tus laureles en mis braços,
y en mis templos tus trofeos.
Mas si han de verse vestidos,
y al passo del tiempo honrados,
mientras los gozan colgados,
los quiero estimar oìdos.
Inf. Si ha de estar, para premiarlos,
mi ventura en referirlos,
agrade al Rey al dezirlos,
como à la fama à ganarlos.
Sig. Si gusto, señor, te dàn
hechos que mi voz refiere,
perdona, si aora fuere
mas pintor, que Capitan.
Sobre los montes, que bañan
las ondas que al mar conduce,
mas por temor el Danubio,
que por antigua costumbre,
hize alojar mis vanderas,
porque los ardides suplen
las vanaglorias de Xerxes,
que por numerosas lucen.
Con diez mil Infantes solos
esperè à Celin vn Lunes,
donde contò mas desgracias
que à los Martes se atribuyen.
Con ochenta mil Cauallos
traxo por Mayo vn Octubre,

 pues,

pues no ay yerva, que no abrasen,
ni cristales, que no enxuguen.
Diò sus vanderas al Sol,
que siendo pintadas nubes,
como iban lunas en ellas,
fueron eclipsando luzes.
Descubri su Campo, y viendo
tan barbara muchedumbre,
juntè à su poder la industria,
para que el ingenio estudie.
Como los pintados lienços
entre las sombras descubren
lexos, que suplen la falta,
para que el arte se ayude.
Fuy pintor con mis soldados,
pues con apariencias pude
formar lienços de los montes,
donde por sombras los puse.
Repartidos, pues, à tropas,
por las faldas, y las cumbres,
à cada treinta les cupo
mas vanderas, que arcabuzes.
Y respondiendose à coros
trompetas y sacabuches,
cada monte parecia
al que los gigantes sufre.
Celin, que por tantas partes
le haze el temor que escuche
tanto marcial instrumento
entre mil vermejas Cruzes,
dudoso llama à consejo,
sus Capitanes acuden
à su pabellon sin orden,
porque el temor los confunde.
Dizen (tanto puede el miedo)
que las Naciones ilustres
de Europa socorro envian,
porque su afrenta divulguen.
Cerrando pues la ocasion,
baxe como quando escupen
sobre los humildes valles
rayos las soberuias nubes;
y antes que al Alva dormida
paxarillos la saluden,
bostezando primaueras
entre mal formadas luzes,
con mis bizarros soldados,
y dos Esquadras ilustres
de Serranos Montañeses,
que para mi guarda truxe,
pues siendo pobres villanos,
les haze el valor que triunfen
del barbaro muchas vezes,
y que en el campo le busquen.
Cortè con sus Esquadrones,
y à tal estremo los truxe,
que no les dexò el espanto
lugar para que se turben.
Los cuerpos que traga el rio,
rebolcandolos encubre
en las tumbas de cristal,
para que el mar los sepulte.
Celin, que furioso advierte
con la mortal pesadumbre
sus lunas bebiendo sangre,
porque èl su tragedia busque,
como entre bosques de Albania
heridos leones ruxen,
que despreciando venablos,
polvo arrojan, fuego escupen.
Arremetiò su cauallo,
porque à los del Sol injurien,
mostrando bruta fiereza
con paramentos azules.
Saliò à su furioso encuentro,
haziendo que el Alva enlute,
con nubes de sangre, y polvo,
la blanca luz que produce.
Leuantando las cuchillas,
fueron los arneses yunques,
cuyas heridas centellas
nos dieron bastante lumbre.

Mas viendo que mi tardança
le dà ocasion que murmure,
à la fama que me espera
entre laureles iluſtres,
carguè el fulminante azero
antes que el Turco ſe junte
ſobre el monte de vengalas,
que el roxo bonete encubren;
y deſvaneciendo plumas,
para que el ayre las hurte,
eſcriuieron por la tierra
las tragedias que preſumen;
Cayò el ſoberuio Celin,
por cuya muerte diſcurren
ſin Capitan ſus Soldados,
que atemorizados huyen.
Ganè marciales trofeos,
para mi gente comunes,
pues por ſu valor, y esfuerço
llegar à tus plantas pude.
Rey. Con tan iluſtre vitoria,
digna de eterna laurel,
le dàs materia al pincel,
y nueua luz à la hiſtoria.
Cel. Gran vitoria goza Vngria!
Inf. Ay Celia que imaginaua,
que al contarla peleaua,
y ſus peligros temia.
Alf. No aduiertes como la Infanta
le mira con atencion?
Teo. Clara mueſtra ſu aficion.
Sig. Mucho, ſeñor, me leuanta
tu heroica mano. *Rey.* Seràs
Adelantado Mayor.
Sig. No merezco eſſe fauor.
Inf. Yo sè que mereces mas.
Rey. Seràs desde oy en Vngria
mi Capitan General.
Alf. Embidia à ſu gloria igual,
ſolo mi pecho la cria;
que entre mortales deſvelos,
cerrando puerta à los labios,
la vàn animando agrauios,
la vàn ſuſtentando zelos.
Arn. Quien pudiera, ſino vos,
darnos el bien que gozamos?
agradecidos eſtamos
à vueſtro valor. *Sig.* De Dios
ſon las vitorias, Arneſto.
Alf. Què à lo falſo le ſaluda!
Arn. De Dios ſon, no pongo duda,
mas hallò medio diſpueſto
en el valor que os abona,
para dar aſſombro al mundo.
Sig. Advertid, que Sigiſmundo
conoce vueſtra perſona,
y ſabe que à falta della
puede el laurel conſeguir:
quien pudiera reducir
à Arneſto! injuſta querella
tiene de mi, ſin razon,
y finge amiſtad conmigo,
ſiendo el mayor enemigo
que tengo. *Alf.* La obligacion
me llama, y pide que os dè
merecidos parabienes.
Sig. Seràn mis mayores bienes
premiar ſu amiſtad, y fè;
y tanto, que recibi
del Rey tan nueuo fauor,
ſolo por ſer atanor,
para que te alcance à ti.
Inf. No te olvides del retrato.
Cel. Iamàs tus cauſas olvido.
Arn. Que tan deſdichado he ſido
ſiempre con mi dueño ingrato,
que no he de poder gozar
la bella luz de ſus ojos!
amor, en tantos enojos
preſtà à mis glorias lugar.
Inf. Parece que me ha entendido
Arneſto, diſcreto es;

Ce-

Celia te ruega que estès
esta noche preuenido
para hablarla en el terrero.
Arn. Aun mas tiempo he menester
para poderlo creer;
pero mientras viuo, y muero,
entre esperança, y cuidado,
en haziendo el Sol ausencia,
transformarè en obediencia
la licencia que me has dado.
Rey. Primo, vete à descansar,
y podrà desde mañana
la juventud cortesana;
que tu la bastas à honrar,
dar principio à alegres fiestas
por el tratado concierto
de vnas bodas. *Sig.* Yo soy muerto.
Inf. Cielos, què bodas son estas?
Rey. Con el Principe de Escocia.
Sig. Valgame Dios! *Rey.* He casado
la Infanta. *Sig.* Acuerdo acertado.
Inf. Assi mi muerte negocia *Ap.*
vn padre! què es esto Cielos?
tirana fuerça me hazeis;
pero primero vereis
al fuego exalando yelos:
perdiendo el sentido estoy.
Sig. Ya es razon que tome estado.
Alf. Aunque à mi costa, he vengado
parte de mis zelos oy;
mas hasta que le derribe,
no podrè templar mi fuego.
Sig. A dar parabienes llego
al sol, que es luz apacible:
à Vngria gozeis, señora,
mil siglos el desposado,
que si el retrato ha gozado,
con justa causa os adora:
venga de Escocia, ya tarda
el que nos ha de mandar.
Inf. Yo espero que aueis de honrar
las bodas de Clorinarda.
Sig. Lo que importa sabe Dios,
que socorre à los Baybodas
de Transilvania. *Inf.* Mis bodas,
jamàs se han de hazer sin vos.
Sig. Es el socorro importante,
y empeñò su Alteza ya
la palabra. *Inf.* Bien està,
yo gusto que esteis delante.
Sig. Con tan ilustres cuidados,
poco me echareis de ver.
Inf. Bien presto podeis saber
como ay seruicios premiados;
porque quando llegue el dia
de mi feliz casamiento,
daros mas premios intento,
que vos vitorias à Vngria.
Rey. Hija, es muy justa razon
que te muestres generosa
con quien pudo hazer dichosa
nuestra Patria. *Sig.* Ay ocasion
mas cruel, ni tigre fiera,
si el plomo abrasado siente!
tenerme quiere presente,
para que de zelos muera;
tal paga à tanta aficion!
pero es muger, què he de hazer
sino pensar que en muger
vnas las mudanças son?
Rey. En el gusto que has mostrado
con las nueuas que te di,
tu obediencia conoci.
Inf. Tengo mi gusto librado
en la obediencia que os debo.
Rey. Vamos, irè à despachar
à Escocia. *Inf.* Y yo irè à llorar
las desventuras que pruebo.
Vase todos, y Celia detiene à Pierres.
Cel. A Pierres.
Pie. Llamanme? *Cel.* Si.
Pie. Y sia andarà terrible,

porque aora es impossible
que yo la pueda escuchar,
que aunque yo la reuerencio
por grandissima señora,
estoy tal, que pido aora
defensiuos de silencio:
y aqui para entre los dos,
es muy mal hecho que intente
la Infanta. *Cel.* Detente.
Pie. No puedo, sabelo Dios.
Cel. Pues no sabe tu señor
como la Infanta le aguarda
esta noche? *Pie.* Clorinarda?
Cel. Darle pretendo vn fauor
para que esperança tenga
de que su dueño serà.
Pie. Y donde hablarla podrà?
Cel. Dile que al terrero venga,
donde le sabrà pagar
su firme lealtad. *Pie.* Què es esto,
que parece que me han puesto
vn emplasto de escuchar?
Cel. Y porque no juzgue ingrato
de su pecho el limpio amor,
me dixo, què à tu señor
le pidiesse yo vn retrato;
porque mientras las crueles
ausencias la dàn enojos,
quiere engañar por los ojos
el alma con los pinceles.
Y como estima el valor
militar, mas que las galas,
porque es en esfuerço Palas,
quando es Venus en amor;
quiere que el retrato sea
armado del pie al cabello,
que el galan està mas bello
quando robusto pelea.
Pie. Basta, que es gran cantidad
la que ya ha hablado Vusia,
y no es buena cortesia
hurtarme la enfermedad.
Digo, que serà el retrato
por mano de tal Pintor,
que à vn gato (lindo primor!)
le pone abaxo: Este es gato.
Cel. Mira que voy confiada. *Vase.*
Pie. Y mucho lo puede estar
de que he de hartarme de hablar.

Sale Sigismundo.

Sig. Por què region abrasada
voy caminando tan ciego,
llorando desdichas mias,
pues pisando losas frias
toco bolcanes de fuego?
esto del amor se espera?
fuego con capa de yelo!
Pie. Otro enfermo? viue el Cielo
que anda peste bachillera:
señor, escucha; à señor,
oye tu mayor ventura.
Sig. Ha ingrata à la fè mas pura
que vieron tiempo, ni amor!
tu te precias de discreta?
tu de firme, y de leal?
Pie. Este enfermo està mortal,
aunque no es mala receta
la que de hablar ha traido.

La Infanta al paño.

Inf. Si se avrà Celia olvidado?
no la obligarà el cuidado,
que à mi me turba el sentido;
Cielos, mi dueño està aqui,
si sabrà mi firme intento?
Sig. Rompa el mudo sufrimiento
el desengaño que vi:
casarse la Infanta, Cielos!
Pie. Mira que en Palacio estàs.
Sig. Con esso me abrasas mas.
Inf. Pues no ha templado los zelos,
mi prima se descuidò,
para matarme callando;

la

la verguença està dudando
quando el amor se atreviò.
Mas si la verguença ofende,
no es virtud, delito es:
ea amor, templemos, pues,
el fuego que el alma enciende:
determinada, y rendida
le quiero desengañar.

Sig. Al Cielo me he de quexar
de vna fè tan mal cumplida.

Sale la Infanta.

Inf Què culpa tienen los Cielos?

Sig. No formen vozes tus labios,
hasta escuchar los agrauios,
que han rebentado mis zelos;
pero no penseis jamàs
que he de perderte el decoro,
que te respeto, y te adoro,
quando tu me ofendes mas.
Templo las ofensas mias
con defensas de tu honor,
porque es muy villano amor
que dize descortesias.
Si me olvidas, y aborreces,
como en tus mudanças vi,
porque presumes de mi
que ignoro lo que mereces;
nunca lo sabràs mejor,
que quando estoy ofendido,
que siempre, siendo admitido,
fue lisongero el amor.
Aora, que con la rabia
de zelos, es bien me acuerde
del perro que al dueño muerde,
si el mismo dueño le agrauia;
y entre venenos, y espumas,
el herido espin sangriento,
muerde amenazando el viento,
las atrauesadas plumas.
Puedes mi voz escuchar,
de quien podràs entender
que, à quien me sabe ofender,
no le sabrè yo adular.
Has visto alfombras de Abril,
del Alva lisonjas bellas,
porque pise en vez de estrellas,
flores su dueño gentil,
que venciendo sombras viles
entre luzes celestiales,
passa perdiendo corales,
y desparciendo marfiles;
y al rico Oriente ladron
de sus mexillas rosadas,
viendo en purpura bañadas
las puertas de su balcon,
y las sombras que atropella,
dexarle franco lugar,
para bolver à borrar
la luz que se mira en ella?
Pues tu eres la blanca Aurora,
que entre vencedoras palmas,
te dàn por flores mas almas,
que el Alva aljofares llora;
mi pecho tu rico Oriente,
pero al rebolver los Cielos,
con las tinieblas de zelos
viuo de tu luz ausente:
Què te he perdido, señora,
por tu propia voluntad!

Inf No agrauies, no, la lealtad
de vna muger que te adora.

Sig. Pues como assi me has dexado
en el peligro mayor?
paga es de amigo traidor:
à tu salvo te has vengado,
pues solo perdido, y ciego,
como ya sombras produces,
irè mendigando luzes
por las regiones del fuego.
Al mas humilde fauor
de los que darme solias,
gozaua felices dias

en paraisos de amor.
Mil fuentecillas risueñas,
de alegre llanto formadas,
iban dexando bañadas
de mi firmeza las peñas;
y en remansos cristalinos,
emulos del Indio feo,
piedras formaua el deseo
de resplandores diuinos.
Diamantes de limpa fè,
por su blancura, y firmeza,
mi esperança en la belleza
de la esmeralda se vè.
Y entre aromaticas flores,
faxas de su verde orilla,
era vn laurel marauilla
de vitoriosos fauores.
Y entre vna, y otra cancion,
los paxarillos deseos,
cantauan en èl trofeos
de esperada possessión.
Mas como si loco, y ciego,
ofendiera al dios de amor,
el angel de tu rigor
vibrò vna espada de fuego.
Golpes de zelos ardientes
executò tu poder,
y assi he venido à perder
luzes, jardines, y fuentes.
Inf. Quien sabe que el Feniz muere
para bolver à viuir,
facil es de persuadir
que mas juventud adquiere.
Fenix es mi dulce amor,
de r xas plumas vestido,
mi pecho el caliente nido,
como su alvergue mejor.
No mas hermoso en aromas,
blando incendio de sus alas,
leues pabones de Palas,
y de Venus las palomas;
que si en ardiente crisol
soberuio el de Arabia viue,
el de mi pecho percibe,
fuego à Chipre, y luz al Sol.
Todo es fuego qu me siento,
que tal vez suspiros mios
lucharon, dexando frios
rayos del Sol en el viento.
Mi padre, no porque entienda
que etes mi dueño, y señor,
quiere que muera mi amor,
sin que al rigor me defienda;
y con pensamiento ciego,
porque no quede memoria
de nuestra amorosa historia,
quiere que la abrase el fuego.
Pero amor, quando à tus ojos
muere entre elada ceniza,
su juventud eterniza
sobre monumentos roxos.
Iuntando ausentes enfados
del Escocès pretensor,
los aplica ya mi amor
para senos abrasados.
Y assi al incendio que aguardo,
engañado dueño mio,
se arroja amor con mas brio,
para renacer gallardo.
Y puedes creer, señor,
que el alma à este fuego asida,
dexa à perder la vida
antes que me falte amor.
Sig. Dexame besar, señora,
el suelo que honrando estàs.
Inf. Mas descans do estaràs
en braços de quien te adora;
que pues ya el alma te di,
mal te los podrè negar.
Sig. Podrè en ellos esperar
mi suerte dichosa?
Inf. Si.

Abraçanse, y sale Arnesto.

Pie. O si aora entrasse el Cura,
què à lo sordo se auia hecho!
Arn. Aun no quedo satisfecho
de mi esperada ventura;
quiero informarme otra vez:
valgame Dios! la Infanta.
Inf. Què sea mi desdicha tanta!
Pie. Aqui me aprietan la nuez.
Inf. Arnesto abraçarnos viò,
corrida voy, y turbada.
Arn. Yo he hecho buena jornada.

Haze Arnesto que se và.

Sig. Si Arnesto disimulò,
tarde su amistad conquisto;
Arnesto, el alma desea.

Buelve Arnesto.

Arn. Si me llamais, porque vea
que estais solos, ya os he visto. *Va.*
Sig. Declaròse. *Pie.* Què ay señor?
Sig. Que en manos de mi enemigo
espero el mayor castigo,
que diò por vengança amor.
Pie. Esso ha de causarte pena?
Sig. Pues si al Rey le cuenta el caso?
Pie. Di que la abraçaste acaso.
Sig. De ste oy la vengança ordena:
què bien la ocasion logrò,
porque yo pierda mi bien!
Pie. Pues considera tambien
que noble no se vengò
por mano agena, y la ley
de hombre noble, y de Soldado,
guardarà en campaña armado,
y no quexandose al Rey.
Sig. Pluguiera à Dios me sacàra
à campaña en desafio,
que yo le aumentàra el brio,
porque mejor se vengàra.
Pie. Quando te pide vn fauor
la Infanta, formas quimeras
de miedo? *Sig.* Si tu supieras
quitarme el falso temor,
donde mi esperança muere,
por ti bolviera à viuir.
Pie. Por Celia embia à pedir
vn retrato, y aun lo quiere
armado, que le pareces
entre laminas de azero
bellissimo Cauallero.
Sig. Mucho su gusto encareces.
Pie. Esto passa, y es razon
que su gusto procurèmos
los que, como yo, sabemos
cumplir nuestra obligacion.
Sig. Pues llama vn Pintor. *Pie.* S[illegible]
acertado que te armàras,
para que el garvo mostràras
con robusta gallardia;
que aũque el rostro siẽpre es v[illegible]
aunque algunos tienen dos,
presta el armiguero dios
furor a tiempo opertuno;
y assi el rostro que acompaña
la echuguilla enfadosa,
muestra vna imagen curiosa,
que por lo apacible engaña;
pero quando al cuello ajusta
la gala en dorados pernos,
en vez de regalos tiernos,
forma apariencia robusta.
Sig. No dizes mal, mientras vien[e]
Pie. Pues yo le voy à llamar
al Pintor, me voy à armar.

Vase, y sale Alfredo, y Teodoro.

Teo. Gozar la ocasion conuiene.
Alf. Oy quedarà derribada
la maquina desta torre,
porque su memoria borre
vna ambicion conjurada.
Teo. Su criado es este. *Alf.* Aguar[da]
que importa fingir con èl:

donde bueno? *Pie* Tan cruel
serà para Clorinarda
Arnesto, que al Rey le diga,
que mi amo la abraçò?
no puedo creerlo yo.
Alf. Pues el verme no te obliga
à que llamandote vengas?
Pie Està esperando al Pintor.
Alf. Quien le espera? *Pie.* Mi señor.
Alf. Para què? *Pie.* No me detengas,
que queda armandose ya,
porque ha de ser el retrato
armado. *Alf* No seas ingrato.
Pie Si quiero. *Alf.* Armandose està
Sigismundo? *Pie.* He de arrojar
vn cor vida? *Alf.* Y para quien
es el retrato? *Pie.* Està bien,
yo le bolverè à auisar:
curioso es el majadero. *Vase.*
Alf Oye, Teodoro, el camino
mas estraño, y peregrino
que hallò pensamiento fiero:
impossible es que se pierda
la maquina que he trazado,
porque à comerse ha llegado
la industria en engaños cuerda.
Sale el Rey, y Fabio.
Rey. Has despachado los pliegos?
Fab. Si señor. *Alf.* Veràs aora
engaños que el Griego ignora,
dueño de Troyanos fuegos:
muestra constancia, y valor,
al conformarte conmigo.
Teo. Jurarè, como testigo,
aunque me turbe el temor.
Rey. Alfredo, què suspension
es la tuya? pues en dia
de tan colmada alegria
estàs triste? *Alf.* Es la ocasion
mas fuerte, y de mayor peso,
que viò la crueldad jamàs.
Rey. Declarate, Alfredo, mas.
Alf. Temo vn tragico sucesso,
y de persona que estimo
como al alma que posseo.
Rey: No enciendas mas el deseo.
Teo. Ya me aliento.
Alf. Y yo me animo:
pluguiera à Dios que pudiera
apagar mi vida el fuego
que a ver à tus puertas llego.
Rey. Que soy tu Rey considera,
y que si es caso tan graue,
que importa que yo lo entienda,
no es bien que tu voz defienda
cosa que tu pecho sabe.
Alf. De tanta importancia es,
que viene à tocar, señor,
en tu vida, y en tu honor.
Teo. No es bien que remiso estès,
quando castigar conuiene
tan gran delito. *Rey.* Es traicion?
Alf. Y nace mi suspension
de la calidad que tiene.
Rey. Dime quien es el traidor,
para que pruebe el castigo.
Alf. Señor, tu mayor amigo,
y tu priuado mayor:
perdoname, y no te assombres,
que me dà el nombrarle espanto,
que como le quiero tanto,
temo publicar su nombre.
Rey No cumples la obligacion
de vassallo con callar.
Alf. Sabe Dios, que siento estar
en tan terrible ocasion;
pero en dudosa batalla
debo prestarle fauor
à mi Rey; es el traidor.
Rey. Quien?
Alf. Sigismundo. *Rey.* Calla,
que vàs quitando dos vidas.

con vna flecha que a puntas,
que estauan entrambas juntas
con laços de amor vnidas.
Si alguna ocasion tambien
siembra veneno en tus labios,
yo perdono mis agrauios,
porque dèl me digan bien.
Y si con traicion mortal
preuiene el desnudo azero,
no me lo digas, que quiero
persuadirme à que es leal.
En sus virtudes, y hazañas
de suerte estoy confiando,
que aun ha de estarme matando,
y he de pensar que te engañas.
Alf. Señor, con dezir que trata
de quitarte la Corona,
abonarè mi persona.
Rey. Alma ha de tener ingrata,
si es mi sangre? no es possible.
Alf. De esso la ambicion le viene,
porque la sangre que tiene
haze su empresa possible:
de lo mas calificado
del Reyno darè testigos,
que los mas son sus amigos.
Rey. Tu voz me dexa assombrado.
Alf. Quanto ha ganado en la guerra
liberal ha repartido.
Rey. De buen Capitan ha sido.
Alf. Aqui su maquina encierra,
porque agrad[illegible] los Soldados,
para ocuparlos despues.
Rey. Barbara malicia es.
Alf. Yo sè que estàn conjurados
los que bastan para hazerle
Rey de Vngria. *Rey.* Y si esso fuera
cierta verdad, què pudiera
hazer yo?
Alf. Mandar prenderle.
Rey. Mas bastante informacion
importa en caso tan graue.
Alf. Què mas causa, si oy, que sab[e]
la prouechosa eleccion
que del Principe Roberto
has hecho para la Infanta,
armada mano leuanta
(de pena, y de zelos muero)
porque en su fuego se abrasa;
y entre tantas alegrias,
quando à descansar le embias,
viuiendo en tu propia casa,
dobiado el roxo pendon,
sin aliento la trompeta,
la espada en la bayna quieta,
reformado tu Esquadron,
dentro en tu Palacio aora
(mira que bien lo encarezco)
està Sigismundo armado.
Teo. Con firmes discursos và
la traicion mas bien trazada,
que viò el engaño jamàs.
Rey. Alfredo, no digas mas,
porque ya està aueriguada
su traicion, como le vea
armado en su quarto yo:
llama à Arnesto. *Vase Fa[...]*
Teo. En èl mudò
Alfredo el bien que desea,
porque siendo su enemigo,
ha de jurar contra èl.
Alf. Arnesto es testigo fiel
de lo que à probar me obligo.
Teo. Bien se và entablando el jueg[o].
Sale Arnesto.
Arn. Què manda tu Magestad?
Rey. De Sigismundo cercad
con la guarda el quarto luego.
Arn. Esperando à que salieras
aguarda en el corredor.
Alf. Esta es la puerta, señor.
Rey. Pues abre, Alfredo, què esper[as]

Corren vna cortina, y parece en vn bufete vn morrion con plumas, y Sigismundo armado, con baston en la mano.

Date à prisiõ. *Sig.* Què es aquesto
Cielos! pero como dudo
de quien ofenderme pudo,
si tengo delante à Arnesto?
Rey. A la torre mas obscura
de Palacio le lleuad. *Vanse.*
Sig. El silencio, y la humildad
suelen merecer ventura.
Quitanle la espada.
Alfredo, què puede ser
la causa de mi prision?
Alf. Diga Arnesto la ocasion.
Arn. Del Rey la puedes saber.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Sigismundo preso, y Pierres.

Sig. Vès como Arnesto guardò
la ocasion para vengarse?
Pie. En esso suele mostrarse
quien baxamente naciò.
Sig. Dizes bien, mas oy se viò
que libra en agena mano
su vengança, no vn villano,
sino quien noble naciò.
Què importa poner intento
su opinion en opiniones,
si busca siempre ocasiones
de señalarse el valiente?
Pero sabes que he notado
del modo de mi prision,
de la muda suspension,
del Rey el semblante ayrado,
del rigor con que me guarda
entre vna, y otra cadena?
que no es oy quien me condena
el amor de Clorinarda;
que quando falte el amor
que me debe el Rey à mi,
ni yo traicion cometi,
ni soy ladron de su honor;
pues quando la Infanta hermosa
(si bien soy quien tanto gano)
llegàra à darme la mano,
no perdiera en ser mi esposa,
porque ya conoce el mundo,
y el Rey conoce tambien
que no la merece quien
no sea mas que Sigismundo.
Bellissimo dueño ausente,
quien como Dedalo fuera,
que de la prision saliera
à ver el sol de tu frente!
Pero si à tu luz llegàra
con alas de blanca cera,
tu fuego la derribàra,
y à vn mar de llanto baxàra.
Pie. A trueco de ver al mundo
sin tratar con mesoneros,
viera al Sol de Iulio en cueros:
animate Sigismundo,
y tan buena hazaña emprende,
que la cera nos daràn
las velas de vn Sacristan,
porque jamàs las enciende.
Sig. De gracioso humor estàs.
Pie. Los que pretensiones tienen,
como à despensas no vienen,
si pretenden valer mas?
mas si acaso el juez se anima
à querer le remediar,
el vino lo ha de pagar,
pues siempre le llueue encima.
Y aunque dizen los cocheros,
que el vino es valiente cosa,
el agua es mas animosa,
pues riñe con èl encueros.
Vamos adelante. *Sig.* Espera

que

que no estàs seguro aqui,
pues el Alcayde por mi
te diò entrada, y no quisiera
que algun daño le viniesse.
Pie. No harà, que es hombre de bien.
Sig. Vete. *Pie.* Quisiera tambien,
aunque mi culpa confiesse,
dezirte, que me olvidè
de darte cierto recado
de la Infanta. *Sig.* Buen cuidado
tienes. *Pie.* De importancia fuè
el olvido, pues mas pena
te diera, siendo impossiple
cumplirlo. *Sig.* Todo es possible
a amor.
Pie. Esta noche en el terrero
dizque auia de esperar.
Sig. Desta suerte viene à dar
fortuna el premio que espero;
quando pudiera alcançarlo,
con impossibles lo encubre,
y por matar lo descubre,
siendo impossible el gozarlo.
Mas si no estuviera en mas
de morir, bella señora,
el coraçon que te adora
no se acobardò jamàs.
Vete, no me dès lugar,
con las memorias de amor,
à que me encienda el furor.
Pie. Bien poco puede durar
tu prision, que es caso llano
que Alfredo ruega por ti
al Rey. *Sig.* Venturoso fuy
en hazerle bien; no en vano
solicitè su priuança,
pues aora en mi fauor
templa del Rey el rigor,
y de Arnesto la vengança.
Pie. Que ha sido grande, confiesso,
mas fueran intentos vanos,
si supieran los Serranos
del Danubio que estàs preso;
llamante su defensor,
su amigo, y su Capitan.
Sig. Como en fronteras estàn
del Turco, muestran valor;
tres importantes vitorias
puedo dezir que ganè
con ellos. *Pie.* La vltima fue
digna de eternas memorias.
Sig. Mira que abrieron la puerta.
Pie. Voyme, pues, à negociar
tu pleito. *Vase.*
Sig. En què ha de parar,
Cielos, mi fortuna incierta!
Sale el Rey, Arnesto, Teodoro, Alfred. y vn Alcayde.
Alc. Ya està, Arnesto, preuenido,
y de nuestra parte està.
Sig. El Rey viene, si estarà
tan furioso, y ofendido?
mas quando se dexan ver
los Reyes, piedad pregonan,
que en sus ojos se perdonan
delitos. *Rey.* Vengo à saber
yo mismo en culpa tan graue,
que causas tan nueuas fueron
las que la muerte pudieron.
Aparte con el Rey.
Alf. El Reyno todo lo sabe.
Sig. Si la causa principal
ignoro de mi prision,
mal sabrè que causas son.
Rey Siendo el temor natural
en los hombres, no ha mostrado
ni aun mudança en el color: *Al*
que estè preso por traidor,
y que no se aya turbado!
Sabes ya porque estàs preso?
Alf. Bien lo sabe. *Sig.* No señor.
Rey. Pues preso estàs por traidor.

Sig. Que no lo soy te confiesso;
y si yo pudiera hazer
que mi alma te informàra,
satisfecho te dexàra
de que no lo pude ser;
porque la mayor traicion
en vn Reyno acreditada,
hallamos que està fundada,
ò en embidia, ò ambicion.
La embidia suele nacer
de verse vn hombre inferior;
pues siendo Grande el mayor,
de quien la puedo tener?
Pues la ambicion de mandar,
què hombre tã soberuio huviera,
que contento no viuiera,
si me llegàra à igualar?
Porque mandar Esquadrones
de tan valientes Soldados,
basta à dexar sossegados
ambiciosos coraçones.
Mas tu la culpa has tenido
de que me ayan derribado,
que à no au rme leuantado,
no le huvieran atreuido.
Al Soldado se ha de honrar
en la guerra donde lidia,
porque le teme la embidia
mientras le vè pelear.
Y assi veràs que este fuego,
de honrarme en la paz naciò,
que la embidia le atreuiò
al cortesano sossiego.
Alf. Tarde os podreis escusar
del crimen que os han impuesto,
si puede probarle Arnesto.
Sig. En esso auia de parar;
quando desdora vn Soldado
su opinion con tal baxeza?
Rey. Que amenazas mi cabeça
dizen; que te has conjurado
contra mi, para quitarme
el Reyno. *Sig.* Muy mal traçò
la fabula quien pensò,
para subir, derribarme.
Verisimil ha de ser
el engaño, y la mentira,
que nadie el poder retira,
si ha menester el poder.
Quando estoy mas estimado
con la vitoria reciente,
he de despedir la gente,
para quitar el Estado?
Si Embaxadores me embia,
temiendome el Turco ya,
socorro no me darà
para alçarme con Vngria?
Mira, pues tan ciego vienes,
que quien me ha apuntado à mi
te quiere tirar à ti,
como tan cerca me tienes.
Y como llega à mirar
tan alta la execucion,
hizo de mi el escalon,
para poderte alcançar.
Alf. Diga Arnesto lo que siente,
y entienda el Rey la verdad.
Sig. Huvo mayor amistad? *Ap.*
con cuidado diligente
procura Alfredo saber
de quien me puedo guardar,
y assi quiere examinar
à Arnesto. *Arn.* Yo vengo à ser
apassionado testigo,
y no serà bien que jure.
Rey. Nadie enojarme procure,
que digais verdad os digo,
y que la direis es llano,
que en hombres de calidad,
ni passion, ni enemistad
le mueue. *Alf.* Resiste en vano
quien se opone al Rey. *Arn.* Señor.

Rey. No ay porque escusaros ya.
Sig. Amistad fingiendo està *Ap.*
quien me acusò de traidor:
Cielos, que en tan noble pecho
quepa traicion semejante!
Teo. No viua el Rey ignorante,
pudiendo estar satisfecho;
solo aguarda que digais
lo que en el caso entendeis.
Arn Sobrada priessa teneis,
mucho los dos me apretais.
Alf. Bien finge tener pesar *Ap.*
de culpar à su enemigo.
Arn. Señor, si he de ser testigo,
y luego me han de tachar,
por la passion conocida
que tengo con Sigismundo,
no es bien que murmure el mũdo
de mi opinion ofendida.
Rey. Yo soy Iuez, y yo he de ser
el que os pretende abonar,
si vos aueis de jurar,
yo me he de satisfacer:
y mirad que solo en vos
consiste la calidad
del caso. *Arn.* Dirè verdad,
como en Tribunal de Dios.
Sig. Cielos, donde aueis librado
mi vida! credito dàn
à Arnesto? pues moriràn
mis esperanças. *Alf.* Turbado,
està Arnesto. *Teo.* La traicion
conoce por padre al miedo.
Arn. Lo que yo deziros puedo,
pues con vos tengo opinion,
es, que ha sido Sigismundo,
por mas que le quieran mal,
el vassallo mas leal
que ha visto Rey en el mundo.
Que la heroica fortaleza
de varon tan singular,
no se pudiera mudar,
sin mudar naturaleza.
Y todos vuestros sentidos
la traicion auian de ver,
y vos auiais de creer
que la juzgauan dormidos.
Si le acumulan traiciones,
no le ofenderàn jamàs,
que su virtud pesa mas
que montes de informaciones.
Y sabed, que la fortuna
embidiosa de los dos,
quiso, atreuiendose à vos,
blandear esta coluna.
Pues mientras dichosa viua
à vuestro Cetro arrimada,
avrà pluma, y avrà espada,
que os defienda, y que os escriu
Esta es la verdad señor,
por la vida que gozais.
Sig. Esto es sueño? què escuchais
oìdos! *Rey.* Vuestro valor
los quilates ha mostrado;
si esto hazeis, siendo enemigo,
dichoso el que és vuestro amig
Alf. En què Sirtes hemos dado?
en què Sirena engañosa?
en què Caribdis cruel?
Rey. No ha jurado contra èl
gente que sea sospechosa;
y Iuezes quiero nombrar,
que la causa determinen,
porque sin passion caminen.
Alf. Y yo los irè à informar.
Vanse, y quedan los tres solos.
Sig. Amigo, hermano, vencer
puedes vna tigre fiera,
quãto mas vn hõbre. *Arn.* Espe
que aun falta mas por hazer:
Alcayde, dadle su espada.
Alc Harè mal si se la doy.

n. Dadle la vuestra. *Alc.* No estoy
con alma tan deslumbrada
que no conozca el delito,
y el riesgo en que me poneis.
n. Pues no le cometereis,
Alcayde, si yo os la quito.
Tomale la espada, y dasela à Sigismundo.
Alc. Poderoso sois. *Sig.* Arnesto,
pues eres cuerdo, què intentas,
sin echar de ver que alientas
la embidia? *Arn.* Veràslo presto:
dexadnos solos. *Sig.* Amigo,
si bolviere mi criado
dexadle entrar. *Alc.* Escusado
està el auiso conmigo,
quando yo os quisiera dar
libertad. *Vase.*
Sig. Pues què pretendes (des?
Arnesto? *Ar.* Què, aũ no me entiẽ-
conmigo te has de matar;
aora tienes honor,
y podràs bolver por ti;
que no he de igualarte à mi,
declarado por traidor.
Oy de la guerra veniste
dando al mundo que embidiar,
y oy me pretendo vengar
de la ofensa que me hiziste.
Dizen que escriuiste al Rey
que yo enfermo me fingi,
por dexar la guerra; assi
guardas de amigo la ley?
Sig. Arnesto, si lengua, ò pluma
à tu honor pudo tocar.
Arn. Cõ la espada me has de hablar,
porque tu valor presuma;
con el azero mitigas
de mi enojo tanta parte,
que riño por no obligarte
à que hablando te desdigas.
Sig. Bien sabes que sustentàra
todo quanto huviere escrito,
pero en mi fuera delito,
si tu valor vltrajàra:
jamàs escriui de ti
cosa, que en tu honor no fuera.
Arn. Ya es tarde. *Sig.* Detẽte, espera,
que me has obligado aqui
de suerte, que apenas puedo
mouer la espada en tu ofensa.
Arn. Aduierte, que essa defensa
presumo que engendra el miedo,
y tanto te quiero honrar
en dexar de presumir,
que quiero verte reñir,
por dexar de sospechar.
Sig. Pues para que eches de ver
el riesgo en q̃ honor me ha puesto,
reñirè contigo, Arnesto,
sabiendo que has de vencer.
Riñen, y sale Pierres.
Pie. Ay mayor bellaqueria!
pues no bastaua acusarle,
sino que intente matarle?
Alentada priessa mia,
lleguemos que auisen luego
al Rey. *Vase.*
Arn. Basta General,
que tu valor inmortal
luce en experiencias luego.
Sig. Estàs herido? *Arn.* Si estoy,
y muy alegre, y contento
de ver que à mi atreuimiento
satisfaciones le doy;
porque quando encarecia
tu acreditada opinion,
con callada emulacion
à tu valor me atreuia,
y era tan grande el pesar
de ver que mi atreuimiento
me pudiesse dar aliento

para quererte igualar,
que quise,al reñir contigo,
que satisfacion merezca,
porque no se desvanezca
mi atreuimiento conmigo.
Aora importa salvar
tu persona,que à mi cuenta
està tu honor.
*Sig.*Quien se ausenta
declara sin confessar.
*Arn.*No es tiempo de dilaciones,
amigo,escusa el rigor
del Rey. *Sig.*Generoso amor,
en què peligros me pones?
verme en libertad deseo, *Ap.*
por ver el angel que adoro,
si acaso despues no lloro
los impossibles que veo.
*Arn.*Què te suspendes? què aguardas?
franca te ofrezco la puerta.
Sig. Como es mi desdicha cierta,
si me animas,me acobardàs;
turbado,como atreuido,
busca la verdad,Arnesto,
amor la procura. *Arn.*Presto:
dichosa desgracia ha sido.
*Sig.*Oy se auentura mi honor,
pero obscurezca mis glorias
amor,pues cantad historias,
que en riesgos luce el amor.
*Arn.*La amistad que ha de tener
en pechos nobles lugar,
con sangre se ha de comprar,
y en el riesgo se ha de ver.

Sale el Rey,Teodoro,y Alfredo.

*Rey.*Donde està Sigismundo? *Arn.*Si me escuchas.
*Rey.*Quebrantò la prision? *Arn.*Yo fuy la causa.
*Rey.*No basta que le abones sus delitos,
sino que le disculpes el mas graue?
contigo,dizen,que reñir le vieron;
y quien duda que tu,porque no huyesse,
le defendiste el passo,y la salida,
como tan obligado à mi seruicio,
por vassallo leal,y por tu oficio?
y de lastima aora,y conociendo
que ha confessado su delito huyendo,
le quieres disculpar: cerrad las puertas
de la Ciudad al punto,no se escape.
*Arn.*Yo le di la ocasion,yo soy culpado.
*Rey.*Con ello su delito ha confessado.

Vanse los dos.

*Teo.*En viento nuestra maquina fundaste;
ya temo à Sigismundo. *Alf.*Los temores
espejos son,en que se vèn traidores;
mas vemos al temor diuersas vezes
sacar esfuerço de su mismo miedo,
que tal vez el temor desesperado
lleua la fama del mejor Soldado;

y como los trabajos de los hombres
suelen venir encadenados siempre,
assi de vna traicion suceden muchas.
Sale Pierres. O valeroso Alfredo, aora es tiempo
que los hombres de bien, por ti lo digo,
se precien de pagar obligaciones;
fauorece à mi amo, assi te veas
dando mil pesadumbres à la embidia.
Alf. Huyò de la prision. *Pie.* Valgame vn Santo,
que tenga muchas lamparas, y ciegos!
yo soy vn gran bellaco; por mi culpa,
por mi gran culpa quebrantò la carcel,
y avrà de resultar en daño suyo,
pues viene à confessar lo que no ha hecho.
Alf. De què tienes la culpa? *Pie.* Pues te precias
de amigo fiel, y de hechura suya,
te quiero descubrir vn gran secreto,
porque enterado, y cierto de las causas,
le ampares con el Rey. *Alf.* Si està à mi cargo
el defender su honor, què me preuienes?
Pie A se amparo de afligidos vienes:
sabràs que mi señor quiere à la Infanta.
Alf. Conmigo comunica sus fauores.
Pie. Pues esta noche estaua preuenido
para hablar à la Infanta en el terrero;
y los que somos algo puntuales,
somos en nuestras cosas muy cabales:
digo que mi señor, sin duda alguna,
por cumplir su palabra, y aun la mia,
que yo auia de ir con èl, quiso escaparse.
Alf. Todo vendrà con tiempo à remediarse.
Pie. Pues voyme, no me quede yo en rehenes. *Vase.*
Alf Vès como los trabajos, y traiciones
se vàn encadenando, y quando llega
la nuestra, al parecer, à desatarse,
le alcança otra mayor? yo he de fingirme
Sigismundo esta noche en el terrero,
que no es possible, quando huyendo sale,
por escapar la vida, que procure
gusto de amor; mas ha de ser de modo,
que has de obligar al Rey à que me vea,

y yo le avrè informado ya esta noche,
acreditando tu verdad, diziendo,
que tiene cien Soldados preuenidos
para sacar la Infanta de Palacio,
y ella engañada, le serà forçoso
hablar conmigo; pero el Rey vencido
del enojo, y la colera, es muy cierto
que avrà de confirmar quanto hemos dicho,
y por lo menos cerrarà las puertas
al abono mayor de Sigismundo;
y faltando de Vngria, es caso llano
que mas priuança por su ausencia gano,
y no nos faltaràn despues ardides
para estorvar de Escocia el casamiento.

Teo. No me parece mal tu pensamiento;
pero si sabe el Rey que Sigismundo
quiere robar la Infanta, y yo le digo
que tu eres Sigismundo, no està claro
que llegarà à prenderte la guarda,
quedando nuestra maquina deshecha?

Alf. Pues no te advierto ya, que has de dezirle,
que tiene cien Soldados tan valientes,
para guarda, y fauor de su persona,
que pueden conquistar vna Corona?
y el Rey no ha de ponerse à tanto riesgo,
pues solo tratarà de recogerle,
y prender à la Infanta, hasta que el tiempo
le conceda el lugar para el castigo,
loco de agrauios, y de enojos ciego.

Teo. Mucho aprendiera, si te viera el Griego.

Vanse, y salen la Infanta, y Celia à vn balcon.

Cel. Possible es que puedan tanto
en tu pecho las tristezas,
que de consuelo te priuen,
y à solo llorar te mueuan?
Diuierte el alma entretanto
que nos dàn mejores nueuas
de la prision de tu esposo,
pues por tu daño le precias;
que si Arnesto, como noble,
haze mi esperança cierta,
vendrà al terrero esta noche
y dèl sabràs lo que esperas.
Yo espero en Dios que has de ver
trocada en verde librea
la corteza de los troncos,
y en musicas las endechas.
Pero sossiegate vn poco,
que si no me engaño, llega
vn hõbre al terrero. *Inf.* En
entretenerme deseas.

Sale Arn. Quãdo mi pequeña herida
la del tierno Adonis fuera,
que enseñando las entrañas,
iba tiñendo las yervas,
no perdiera la ocasion
de ver à mi hermosa Celia,
como el alma que me anima
no me robàra las fuerças.
Ya por su balcon dorado
me han hecho los rayos señas
de que ha amanecido el sol,
para vencer mis tinieblas.
Cel. Ay prima, si fuera Arnesto!
Inf. Quieran los Cielos que èl sea.
Sale Pierres. Si no es loco mi señor,
no tengo temor que venga
al terrero aquesta noche;
mas por si acaso le tienta
(digamoslo assi) el amor,
huesped antiguo en los viejos,
es bien, que yo le acompañe,
que en ocasiones como estas
se han de conocer los hombres,
si huyen, ò si pelean:
Mira à Arnesto, y turbase.
en tierra de Filisteos
hemos dado. *Arn.* No pudieran
menos que desdichas mias,
estorvarme el bien. *Pie.* No rueda
vn desgajado peñasco
por vna crizada sierra
con mas estruendo, que aora
mis coyunturas menea
el fiero jayan temor.
Arn Que ay quien à rondar se atreua
el terrero! viue Dios
que he de matarle, si llega.
Pie. Dizen, que la cortesia
es vna dueña discreta,
que gana el mongil y tocas
à puro hazer reuerencias.
Buena es siempre la crian ça,
y aunque este buen hombre sea
mas necio que vn porfiado,
mas hinchado que vn trompeta,
à acometimientos mios
he de ablandar su fiereza,
si ya no es que se me olvidan
en teniendole mas cerca.
Cauallero si los hombres
que cursan armas, y letras
se tienen por comedidos,
como las historias cuentan.
Arn. Parece loco: quien sois?
Pie. D. Pierres. *Arn.* No me pidieras
albricias? *Pie.* Pues quien es èl?
Arn. Arnesto. *Pie* Hagase afuera
Cauallero, reportando
la colera, y no me venga
à prouocar en quadrilla.
Arn. Arnesto soy, de què tiemblas,
quando animarte procuro?
Sale Sig. Razon es q̃ à Arnesto temã
los que no son sus amigos.
Arn. Sigismundo?
Sig. Amigo? *Arn* Vengas,
para que pueda seruirte,
mil vezes en hora buena.
Pie. Viue Dios que has escusado
la mas honrada pendencia,
que à orillas de algun lugar
han visto parras, ni cepas.
Arn. Como entre peligros tantos
vienes donde verte puedan?
Sig. Luce en los riesgos amor.
Arn. Pues como no me dàs cuenta
del que tienes? *Cel.* No es Arnesto,
porque à serlo, no viniera
acompañado. *Sig.* La Infanta
es el dueño que respetan,
por su belleza admirable,
mis sentidos; y si fueran

estas paredes Gigantes,
basiliscos estas piedras,
como otro nueuo Iasson,
pero sin magicas yervas,
por amante me arrojàra,
por dichoso me atreuiera.
Arn. Pues porque nuestras fortunas
iguales en todo sean,
sabràs que le he dado el alma.
Sig. A quiē? *Ar.* A la hermosa Celia,
y con el intento mismo
que has venido, vengo à verla,
porque me dixo la Infanta
que aora Celia me espera
para hablarla
Sig. Pues què aguardas,
que à gozar tu bien no llegas?
Arn. Aunque me iguales contigo,
es bien que aya diferencia
en los sugetos hermosos:
mas merece la Princesa,
si bien son en sangre iguales.
Sig. Y como te va en las cuentas
de amor? *Arn.* El primer fauor
por el que està, ò comiença,
si bien ha mas de tres años,
que sufriendo mudas penas
arde en generoso fuego
el alma, que rindo à Celia.
Sig. Yo voy à mi empresa, amigo.
Arn. Seguro vàs. *Inf.* Ya se acerca
vn hombre; quien puede ser?
Sig. Avrà lugar que merezca
vn exemplo de desdichas
el bien de hablar à estas rexas?
Inf Es Sigismundo? *Sig.* Señora,
yo soy. *Inf.* Què ventura es esta
Cielos! pues como dexaste
la prision? pero oy se prueba
en ti vn exemplo admirable,
que naturaleza enseña.
Sig. Quando gozo libertad,
para adorarte con ella,
no tengas recelos vanos.
Inf. Dime, porque le agradezca,
quien fue el generoso amigo
que te la diò? *Sig.* Escucha Celia
lo que hablamos? *Inf.* Aqui està,
Sig. Pues oyga, para que entienda
quien es el dichoso amante,
que sus fauores desea.
Arnesto me diò la vida,
porque hombres de tales prendas
en acciones generosas
dichosamente se emplean.
Es la coluna de Vngria,
y de cuya espada tiembla
el Turco medroso en Asia,
y el fiero Soldan en Persia.
Es generoso, es afable,
valiente, galan, que dexa
à Narciso con embidia,
y con menosprecio à Cesar.
Partes son, que te merecen,
hermosa, y diuina Celia,
sino es que viue el defecto
en quien por tu parte ruega.
Cel. Quando à hazer tu causa vienes
gastas el tiempo en la agena,
si son minutos las horas?
Sig. No merece competencia
Arnesto, fauor merece
de la mas alta Princesa
que pisa purpura, y oro.
Inf. Y yo no es bien que merezca
que el breue rato que gozo
tus pensamientos, entienda
que es lo que hazer determinas?
donde iràs que te defiendas
de vn Rey seuero enojado?
Sig. A ti vengo, porque seas,
si mi amor puede obligarte,

tercera de Arnesto, y Celia;
lleue yo el si de su boca.
Cel. Mira que el Alva se acerca,
y quiere hablarte la Infanta
en lo que es bien que preuengas.
Sig. Dame el si, que has de ser suya.
Inf. No has de hazerla tanta fuerça.
Sig. Pues como irè sin lleuarle?
Inf. Basta que yo lo prometa.
Sig. Basta, porque en el silencio
encubre el si la verguença,
que por esto te ha dexado
poder para que le ofrezcas;
aora tu esclauo soy.
Inf. Bastarà que amigo seas
de Arnesto. *Sig.* Merece mucho.
Inf. Ay prima! yerra el que espera
los frutos de amor colmados;
gente la calle passea;
si es la ronda de Palacio?
señor, mira no te vea
essa gente. *Sig.* A Dios señora.
Inf. Mira que al momento buelvas.
Sig. Si diere el tiempo lugar.
Inf. Prima, mientras dà la buelta,
quitemonos del balcon,
para deslumbrar sospechas.
Cel. Preuencion discreta ha sido. *Vase.*
Arn. Despachaste bien? *Sig.* Pudiera
embidiar mis glorias oy
el mismo amor. *Ar.* Dulces penas
son las que passa el amante.
Pie. Ellos haràn que me duerma
muy contra mi voluntad.
Sig. Llega Arnesto à la palestra
del amor; pero deten
el passo, que gente llega,
y à nosotros se encamina.
Arn. Sintiera mucho que fuera
la Guarda del Rey, que aora
se desvela mas. *Sig.* Ya tiembla
de su nombre mi lealtad.
Arn. Oy mandò cerrar las puertas
de la Ciudad. *Sig.* Grande riesgo!
Arn. Pues bien serà que preuengas
remedio al daño futuro,
pues te da el amor licencia
para que guardes la vida.
Sig. Pues què he de hazer?
Arn. Que te vengas
conmigo, porque las guardas
te puedan abrir la puerta,
que luego vn cauallo mio,
lisongero de la arena,
pues sin tocar la regala,
y en vez de pisarla buela,
te darà campo seguro,
para que escuses la fuerça
de la estrella que te sigue,
que yo no es justo que tema
peligro por tu amistad.
Sig. Razon es que te agradezca
la libertad, y la vida,
mas dexame dar la buelta
à esta calle, porque quiero
assegurarme, si en ella
ay gente que impida el passo.
Arn. Vamos los dos.
Sig. No te mueuas
de aqui, porque reconozcas
los que al terrero se acercan.
Arn. Mira que te aguardo al punto.
Sig. Donde la amistad me espera *Ap.*
voy primero; à la prision
me dize el honor que buelva,
donde dismintiendo espias,
descubrirè mi inocencia,
y pagarè vna amistad,
que exemplo en el mundo sea;
que si en riesgos luce amor,
es bien que los hombres sepan
que la amistad de los nobles
ha-

haze al amor competencia.

Vase, y sale Alfredo.

Alf. De la color de la noche
es la traicion que me alienta,
y assi le haràn compañia
el silencio, y las tinieblas.
Seguro al puesto he llegado:
fortuna, en maquinas diestra,
tus braços he menester
para subir à tu rueda.

Arn. Pierres, à Pierres. *Pie.* Mentis.

Arn. Duermes? *Pi.* Respōder pudiera
lo que te dixe al principio.

Arn. Calla, y encubierto espera,
que me importa llegar solo.

Pie. Llega muy en hora buena.

Arn. A ver quien el puesto ocupa
tan presto, zelos engendra
la primer vista de amor;
si serà amante de Celia,
Cielos, el hombre que miro?

Salen el Rey, y Teodoro.

Teo. Quieres mas bastante prueba?
mira si vino al concierto
de la Infanta. *Arn.* Mi paciencia
quieren probar estos hombres:
viue el Cielo, que aunque sean
guardas del Rey, he de echarlos
à cuchilladas. *Teo.* Espera,
irèle à reconocer.

Rey. Si de ti no se recela,
bien puedes *Teo.* De mi te fia.

Pie. Poder de Dios, si le dieran
con algo al recien venido!

Sale al encuentro Arnesto.

Arn. Quien es? *Teo.* Vn hombre.

Arn. Mas señas
de lo que busco pretendo.

Teo. Tarde mi nombre supieras,
à no auerte conocido.

Arn. Teodoro, què nueua empresa
te quita el sueño à estas horas?
plegue à Dios que por biē sea
desvelarse este villano.

Teo. Hago ciertas diligencias,
que à su Mageslad importan.

Arn. Y entre las que tienes echas,
has conocido quien es
el emboçado? *Teo.* Ya es fuerça
que comience à acreditar
mi engaño; para que entiendas
quan mal informaste al Rey,
Sigismundo es el que espera
en el terrero à la Infanta.

Arn. Villano, otra vez no mientas
donde te puedan coger
à las manos, y pues llegas
à acreditar tu mentira,
no es possible que no sepas
quien es el hombre encubierto
dime la verdad, ò en pena
de los engaños que entablas,
dexarè tintas las piedras
con tu sangre.

Teo. No me apremies,
que dirè quanto deseas:
à mucho obliga el temor;
es Alfredo. *Arn.* Pues què espe[ra]
en el terrero? *Teo.* Sigo
la maquina que concierta;
ay peligro en nuestras vidas,
pero la industria remedia
al trance mas apretado;
como el amor le desvela,
viene à gozar la ocasion.

Arn. Ay en Palacio quien pueda
pretender Alfredo? *Teo.* Si;
dirèle que à la Princesa;
pero baxemos vn punto,
para que mejor lo crea;
Celia es el cielo que adora.

Arn. Què dizes?

Teo. Digo que es Celia.
Arn. Vete, y el Cielo te guarde.
Alf. O si la Infanta saliera,
para acreditar mi engaño!
Ar. A Pierres. *Pi.* Señor *Ar.* Sossiega
lo que toca de la noche:
vete à dormir. *Pi.* Lindas nueuas:
pero para què me embias?
Arn. Vete, y no me pidas cuenta.
Pie. Con turbada voz me hablò;
èl traza alguna pendencia
de las de hurgon à escuras;
pues viue Dios que he de verla,
sin meter prenda se entiende,
porque los que meten prenda,
suelen dexarla empeñada
hasta la requiem eternam.
Arn. A Celia, y yo lo permito!
Rey. Y aquel que te hablò quien era?
Teo. Soldado de Sigismundo,
y ay con pistolas Francesas
mas de ciento repartidos.
Rey. Que tal delito cometa
la Infanta contra mi honor!
iràn muy honrosas nueuas
de mi hija à Escocia: ha Cielos!
no permitais esta ofensa
en mi casa.
Sale al balcon Celia, y la Infanta.
Inf. Si avrà buelto
Sigismundo? *Cel.* Que le veas
està diziendo el amor.
Inf. Paguete el Cielo las nueuas.
Alf. Damas salen al balcon,
saliò mi maquina cierta.
Arn. Es possible que à mis ojos
he de sufrir esta afrenta,
sin matarle! *Inf.* Sigismundo,
en peligro estas, si esperas
à que te descubra el dia,
Haz de la Ciudad ausencia,
en tanto que yo dispongo
la piedad del Rey. *Re.* Ya es cierta
la informaciõ que me has hecho;
mandarè luego prenderla,
viue Dios. *Arn.* De Sigismundo
tratan; si se recelan
de entrambos? si, quien lo duda?
pues oy por entrambos muera
el traidor que nos agrauia. *Dale.*
Alf. Muerto soy, pero aunque pierda
la vida, importa escaparme,
porque mi traiciõ no entiēdā. *Va.*
In. A mi esposo han muerto, Cielos.
Cel. Pues con hablar, què remedias?
mira tu riesgo señora.
Inf. Mi amor es todo tragedias. *Vas.*
Rey. A de mi guarda, llegad.
Arn. Es el Rey? pues llegue, y vea
como castigo delitos
en los que ofenderle piensan.
Rey. Es Arnesto? *Arn.* Si señor.
Teo. Oy la verdad nos condena,
que aunque en publico defiendas
al villano Sigismundo,
tu lealtad te presta fuerças
para seguirle los passos,
tomando tan justa enmienda
de la traicion cometida.
Arn. Señor, V. Alteza advierta
que Sigismundo;
Rey. Eres noble;
seis mil ducados de renta
te doy por tan buena hazaña;
y si fuere muerto, heredas
su Estado. *Vase.*
Arn. Ay tal confusion!
ay mayor quimera!
ay sucesso semejante!
pobre Sigismundo, apela
para el desengaño santo,
que no ay verdad en la tierra. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Sale Sigismundo pobre, y Arnesto.

Arn. Quando el riesgo es tan grande,
que nadie espera ya que el juez se ablande,
quieres cordura?
Sig Dexàra mi verdad, huyendo, obscura.
Sale Pierres. Aquellos dos señores,
que no dirè jamàs que son traidores,
muy cabizbaxos vienen,
sin duda de lastima que tienen
de verte en tal estado.
Sig. Son mis amigos, y les ha pesado,
que assegurarte puedo
que hizo mucho de su parte Alfredo.
Pie. Hablas con dos sentidos?
cuerpo de Dios con hombres tan sufridos!
si te precias de honrado,
y te quedan reliquias de Soldado,
como paciencia tienes?
Sig. Y como tu tan descompuesto vienes?
Pie. De verte a ti compuesto.
Sig. Pues què puedo hazer yo? *Pi.* Digalo Arnesto.
Arn. Ya he dicho en breue suma
lo que pudiera hazer. *Sig.* De lengua, y plum
no se vengan Soldados.
Pie El tiene pensamientos muy honrados.
Sig. Vengarè mi deseo,
quando en mi agrauio el ofensor no veo,
que en la amistad se encubren?
Pie. Pues con que yo les dè en lo que descubren,
no pido mas. *Sig.* Què dizes?
Pie. Que les vi las orejas, y narizes
en esta encrucijada,
y no ay lince como vna cuchillada.

Salen Alfredo, y Teodoro.

Alf. Sabe, Sigismundo, el Cielo
el dolor que me ha causado
tu fortuna. *Sig.* Es escusado,
quando me sobra el consuelo;
y ha sido tan superior
el que en mis desdichas hallo
que pido para ocupallo;
y assi no son buenas dichas
otra desdicha mayor

de los que me han derribado,
pues sin pensar me han dexado
mas consuelos, que desdichas.
Si algun villano traidor,
al que con el Rey priuasse,
la casa le derribasse
con embidioso furor,
y al tocar los techos de oro
al mas baxo fundamento,
y al descubrir el cimiento
le descubriesse vn tesoro,
con que leuantar pudiera
fabrica que al Sol tocàra,
poco al traidor se pagàra,
y con mas embidia fuera.
Lo mismo me ha sucedido,
pues hallo en su diligencia
vn tesoro de paciencia
en mi priuança escondido.
Y mal se podria vengar,
quando es fuerça que le pese,
pues importò que cayesse,
para poderlo gozar.
Diràsle, que Sigismundo
sabe que quanto trazò
fue por pensar que ganò
famoso nombre en el mundo.
Pero en su traicion cruel
tan poco nombre ha ganado,
que se olvida el agrauiado,
porque no se acuerden dèl.
Alf. Para quitarle la vida
le he de buscar te prometo.
Pie. Vieramos en vn sugeto
el muerto, y el homicida:
no se te podrà esconder,
y à ti assegurarte puedo,
que puedes darle sin miedo
que te lleguen à prender.
Alf. Si entienden algo? *Teo.* No sè.
Pie. Si es que de matarle tratas,
mira que si lo dilatas
no ha de faltar quien le dè.
Alf. Pues como podras hallar
à quien se esconde de ti?
Pie. Como yo te siga à ti,
no se me podrà escapar.
Alf. Viue Dios que nos acusa
de que saben mi traicion.
Sig. Sin fruto es la dilacion,
quando dà el destierro prisa:
Arnesto dame tus braços.
Arn. Por no dartelos estoy,
por ver que en los tuyos doy
à tu vengança mas plaços.
Al mundo dàs à entender
con tan humilde temor,
que si tuviste valor,
era en virtud del poder.
Sig. Tuve poder, es verdad,
pero lleguè à conocer
que el valor para ofender,
no es valor, sino crueldad.
Alfredo, Teodoro, à Dios.
Alf. Oy tu vengança espirò.
Sig. Si he de vengarme, el primero
que la sepa sereis vos.
Pie. Señor, adonde te vàs,
sin que me lleues contigo?
Sig. No vès que ha sido el castigo
para mi solo no mas?
si à ti no te han acusado,
por què te han de desterrar? *Vase.*
Pie. Porque quiero yo lleuar
mi destierro adelantado. *Vase.*
Arn. Que tan afrentosa ausencia
haga de Vngria el blason!
si, pues tu fiera traicion
has librado en su paciencia.
Hazaña valiente emprende
tu infame pecho traidor,
porque ay cobarde valor,

que con traiciones se entabla.
Con el Rey vales, y priuas,
pero porque al Rey le importas,
con las manos te reportas,
y con la lengua derribas.
Pero advierte, si te atreues,
dandote yo esta ocasion,
à trazar nueua traicion,
que hasta la muerte la lleues.
Porque si el rigor no passa
al verdugo, y el azero,
lo que empecè en el tercero
lo he de acabar en tu casa. *Vase.*

Alf. El consejo es de enemigo,
y assi lo pienso tomar,
que no faltarà lugar
para buscarle el castigo.

Teo. Si le avrà llegado el pliego
al Alcayde? *Alf.* Es el cuidado
lisonja de quien le lleua.

Teo. Què bien contrahecha và
la firma del Rey! *Alf* Amigo,
las buenas dichas que sigo,
en que llegue el pliego estàn;
porque Sigismundo es cierto
que ha de ir à ver à la Infanta,
por ver si en mi feria tanta
halla à sus desdichas puerto.

Teo. Y atreuerase à romper
la ley que ordena el rigor?

Alf. En riesgos luce el amor,
porque no sabe temer,
y assi entre amor, y valor
perderèmos por vengança,
èl su amor en mi esperança,
y yo el recelo en su amor.

Vanse, y salen Orfindo, Alastro, y Lucindo, todos pastores.

Orfi. Preso Sigismundo, Alastro,
à quien no admira el sucesso?

Alast. Pues què importa q̃ estè preso,
si para librarle basto?
Si en las asperas malezas
del ya sangriento Danubio
formò a su olvido vn diluvio
entre amarillas cabeças,
como me daràn temor
las nueuas que dèl nos dàn,
viendo à nuestro Capitan
sin defensa, ni valor?
y mas quando ayrado, y fiero
buelve abrasando Celin
nuestros Pueblos. *Orfi* Triste fin
de nuestra Montaña espero.

Alast. Dàrnoslo ha el Capitan,
que son las medras mejores,
que quando no por pastores,
por Soldados nos oiràn:
en saliendo el Alva fria
à la Ciudad llegarèmos.

Sale Pierres.

Pie. No hize mas de acostarme
en esta blanda floresta,
dormir tres horas de siesta,
y en durmiendo leuantarme,
quando perdi à mi señor;
mas no avrà quien dezir pueda,
con la mucha polvareda:
pero alli viene vn Pastor,
ya es mi esperança mayor,
quando me juzguè perdido,
y los Pastores se esparcen
del Danubio: Alastro, Orfindo.

Luc. O Pierres! *Pie.* O buẽ Lucindo
es possible que os merecen
estos campos? donde vais,
dexando vuestra frontera?
mas hasta la Primauera,
nò ay porque temor tengais
del Turco. *Alast.* Temor jamàs
à nuestra montaña ha dado
el Turco, danos cuidado:

y tu Pierres, donde vàs?
porque nosotros guiamos
à la Ciudad. *Pie.* A què amigo?
Alast. Diò la buelta el Enemigo,
y sin Capitan estamos,
mira à que podemos ir;
preso nos dizen que està
tu señor. *Pie.* Libre esta ya.
Alast. Buelve à dezir, y à pedir
albricias, que en la montaña
despojos ay por memoria
de la passada vitoria.
Pie. Su libertad os engaña,
aunque libre, desterrado
saliò del Reyno, y aqui
entre sueños le perdi;
và tan pobre, y desdichado,
tan triste, y tan afligido,
que si yo le buelvo à ver,
aun no le he de conocer.
Alast. En las señas parecido
el camino atravessò
vn hombre, y le preguntè
por tu señor, y el se fue
sin responder, y cubriò
con la mano el rostro, en tanto
que por nosotros passaua
el camino endereçaua
à Miraflor. *Pie.* Cielo santo!
esse es mi señor. *Alast.* Què dizes?
Pie. Que se vayan las albricias
vnas por otras: codicias
verle, para que autorizes
tus cercanos Esquadrones
con varon tan singular?
pues vamosle ya à buscar.
Alast. Poca obligacion nos pones,
sobre las que sabe Vngria
que à Sigismundo debemos.
Orsi. Reparados le busquemos
antes que se ponga el dia. *Vanse.*

Salen la Infanta, Celia, y el Alcayde.
Inf. Alcayde
yo te agradezco el cuidado
que de mi seruicio tienes,
pues à mis penas preuienes
aliuios en fuente, y prado:
pero como al desdichado,
firme en su melancolia,
le ofende la compañia,
te quiero aora rogar
que me dexes aumentar
con llanto esta fuente fria.
Alc. Tanto procuro seruirte,
que aunque es aumentar tu pena,
he de hazer lo que me ordena
tu gusto. *Inf.* Biē puedes irte. *Vase.*
Cel. Tambien querràs despedirte
de Celia. *Inf.* Faltame el bien,
si es riguroso desden;
pero tu sabràs mejor,
que las lagrimas de amor
à solas se lloran bien.
Cel. Pues mientras llorando sientes
tus infelizes amores,
al campo copioso en flores,
como hermosa, diferentes
robarè las mas lucientes
con el natiuo candor,
porquè blasonen mejor,
haziendo à tu frente salva,
que las que despierta el Alva
para prestarles color.
Inf. No quisiera diuertir
el alma en passion tan fuerte,
que el alma que se diuierte,
nunca procura sentir.
Cel. Quieres dexarte morir?
Inf. Mi llanto no dà lugar,
antes la ayuda à templar
la pena, y tormento esquiuo,
y assi mientras lloro viuo,

para

para bolver à llorar.

Cel. Querrà Dios que llegue el dia
q̃ trueque la pena en gloria. *Vase.*

Inf. Serà martir la memoria
en la mayor alegria,
que como la pena mia,
por ser à la causa igual,
aspira à ser inmortal,
y se acaba el mayor bien,
es fuerça que en èl estèn
las memorias de mi mal.
Ay ausente dueño mio!
de quien me podrè quexar?

Sale Sigismundo.

Sig. Pues tan abrasado llego,
perdiendo al fuego el temor,
mariposa soy de amor,
si amor se compone el fuego:
golfos de injurias nauego,
las velas, y el arbol roto,
sin luz, ni aguja el Piloto,
dando à naufragios exemplo,
pues muero à vista del templo,
porque no se cumpla el voto.
Mas què imagen milagrosa
del templo ha salido ya!
si es que esperandome està,
para mostrarse piadosa?
la color de nieue, y rosa
muestra con menos rigor,
ofrecerè à su feruor,
entre esperanças mayores
mis yerros, que por amores
merecen templos de amor.
Mas si aquella imagen fuera
luz de los amantes, Cielos,
oyera votos, y ruegos,
piadosas quexas oyera:
à los cristales no diera
los ojos tan diuertidos;
mas ya advierten mis sentidos,
que con rayos celestiales
està abrasando cristales,
por verlos desvanecidos.

Inf. Poco mis lagrimas siente
el humor mezclado en ellas,
pues esparciendo centellas,
engendra yelos la fuente:

Mire à Sigismundo.

imaginacion, detente,
no turbes la fantasia,
no temples la pena mia,
sin auisarme primero,
que si de tristeza muero,
puedo morir de alegria.
Mas basta para que dude
de que no es el bien que agua[rdo]
ver vn sugeto gallardo,
que de su ser se desnude:
mas como el amor acude
con tan dulces desengaños,
forma de tan viles paños
ricas purpuras de Oriente,
porque goze el bien presente
entre deidades, y engaños.

Sig. Tantos los prodigios son
que en mi se han venido à ha[llar]
que no han dexado lugar
para nueua admiracion:
la pena, y la compassion
la salgan à recibir;
que donde viue el morir,
las penas son los criados,
contra el cuidado enseñados
que se mueren por seruir.
Bellissimo dueño mio.

Inf. Espera, detente vn poco,
mientras las verdades toco,
que por los ojos embio;
no atribuyas à desvio
lo que en hablarte me tardo,
que aunque vès que me acobar[do]

quisiera mas (porque quiero)
auerte hablado primero,
que la Corona que aguardo.
Llega à mis medrosos braços,
les quitaràs el temor,
porque se turba el amor,
quando se dilatan plaços.
Sig. Gozando estos dulces laços,
no temo la muerte ya.
Dentro el Alcayde.
Alc. La Infanta? con quien serà?
Inf. Mira en las glorias de amor,
para vn pequeño fauor,
los sobresaltos que dà
Sale el Alcayde.
Alc. Sigismundo, bien venido
seas. *Inf.* Què ha auido piedad
à sombras de la crueldad!
Alc. Oy vn pliego he recibido
del Rey, y ya se ha ofrecido
(porque me lo encarga assi)
que si llegasses aquí,
le abriesse: serà sin duda
que sus pensamientos muda.
Sig Que el Rey se acuerda de mi!
Alc. Que à su gracia has de bolver
confio; su carta es esta.
Sig Mi persona està dispuesta
à callar, y obedecer.
Alc. Tu mismo puedes leer
el mandamiento Real.
Inf Huvo jamàs dicha igual,
sobre desdichas tan grandes!
Sig Fortuna, jamàs te ablandes,
si no has de ser liberal.
Lee. Roberto, nuestro Alcayde del Castillo de Miraflor, prendereis la persona de Sigismundo, y en la plaça del Castillo le cortareis la cabeça, que assi conuiene à nuestro seruicio. *Yo el Rey.*

Alc. Valgame el Cielo! *Inf.* Cayò
la nueua esperança mia,
vistiòse de luto el dia,
porque su luz le faltò.
Sale Cel. A que buen tiempo llegò
quien tanto veros desea!
Inf. Ya no avrà para que sea
el parabien que le dàs.
Sig. Pues de què turbado estàs?
Alc. Ha visto la muerte fea.
Sig. Si manda el Rey mi señor
que muera, quien no preuiene
que es esto lo que conuiene
en su descanso, y su honor?
Inf. Y has de morir por traidor?
Cel. Luego à morir ha venido?
Alc. Este pliego le ha traido
la sentencia de la muerte.
Inf. Generoso Alcayde, advierte.
Sig. Ya està el Alcayde advertido.
Alc. Por fuerça he de executar,
que es del Rey el mandamiento.
Dentro Alastre.
Alast. Afrentado queda el viento,
pues que nos abre lugar.
Alc. Quien puede aora baxar
la montaña con veloces
plantas, despertando à vozes
el silencio destos prados?
Sig. Pastores baxan armados,
y mas que armados, feroces.
Parecen en la sierra Alastro, Orfindo, Lucindo, y Pierres.
Tod. Dadnos à Sigismundo.
Salen dos Soldados.
1. Quien lo pide? (lientes.
Alc. Estos villanos contra el Rey va-
Alast. Mientes en dos palabras.
Pie. Y aun en menos.
Alc. Mirad que sois traidores.
Pie. Mientes, vt supra.

Alc.

Alc. Mirad no deis lugar. *Pie*. O fiero Alcayde!
ò mas duro que marmol à mis quexas!
Inf. Baxad pastores, y libradle luego.
Alc. Perdido soy, y Sigismundo solo
puede librarme desta gente ruda. *Baxan*.
Sig. Pastores, què aueis hecho?
Alast. Vn hecho honrado.
Pie El durissimo Alcayde està turbado.
Sig. Mirad que el Rey me ha preso.
Alast. Pues què importa?
par Dios, aunque os prendieran los diablos,
lo mismo auia de ser: aueis sabido
como el Turco nos quema nuestros campos,
nos roba nuestros hijos, y mugeres?
Sig. Valgame Dios! *Orf*. Si à lastima no os mueue
nuestra desdicha, no os preciais de noble:
desendednos del Turco, que nosotros
pelearèmos con èl à vuestro lado.
Sig. Yo he de guardar del Rey el mandamiento.
Inf Pues què quereis señor, morir à manos
de vn infame verdugo? si es que puede
obligaros la fè que os he tenido,
os suplico guardeis la ilustre vida,
para emplearla en ocasion mas noble.
Sig. Mirad pastores. *Alast*. Ya lo hemos mirado:
Si. Que de parte del Rey. *Pi*. Diga. *Si*. Os requiero
que preso me dexeis, y ya que al Turco
pedis que estorve el atreuido passo,
os buelvo à requerir, que si vencemos,
con ayuda de Dios, que al mismo punto
me entregueis en las manos del Alcayde.
Pie. Inexorable Alcayde. *Inf*. Id libre aora,
que assi lo haràn. *Alast*. Si harèmos.
Sig. Alcayde, no ofendais.
Pie. O Alcayde mas que nieue!
Alast. Por ser quien sois, à lo que veis se atreue.

Alc. Bien sabes, noble señor,
que donde ay firma de Rey
es la obligacion mayor
de obedecerle, que es ley,
so pena de ser traidor;
su firma es quiē me ha obl
Sig. Conmigo estais disculpad
y los que con vos estàn:
por donde marchando vàn
los Turcos? *Alast*. Por el do

margen del Danubio [illegible]
Sig. Que numero? *Alast.* Sesenta mil.
Inf. Sigismundo [illegible]
Sig. Quitarlos [illegible] vil
renegado. *Inf.* [illegible]
Cielos! si ya me aborrece?
Alast. Su gente à [illegible] crece.
Sig. Donde [illegible] aloja?
Alast. El rio [illegible]
desde [illegible] parece
su alojamiento. *Inf.* Señor,
ya no hablais à Clorinarda?
Sig. Suene el pifano, y tambor,
que esta es la ocasion gallarda,
en que ha de ver el valor
què pastores junto el monte?
Alast. No tengas temor; disponte,
porque es el esquadron gentil,
par Dios, que lleuan dos mil,
que alegran nuestro Orizonte,
que por faltar Capitan,
medrosos se han recogido
donde esperandote estàn.
Inf. Señor, que me hableis os pido.
Sig. Pues oy Caudillo tendràn:
Alcayde, vnas armas luego.
Alc. Quedarà abrasado en fuego
el Sol, si en ellas se mira.
Inf. Vuestra tibieza me admira,
señor. *Sig.* Que el barbaro ciego
con tan loco desatino
buelva otra vez! *Alc.* Imagino,
que su vengança les guia.
Sig. Montañesa Infanteria,
marchad al monte vezino.
Inf. Que no me quereis hablar
antes que os vais à la guerra?
Sig. Soldados, tocà à marchar,
sienta el fiero son la tierra,
brame el ayre, tiemble el mar.
Alcayde, ya conoceis
à vuestra Infanta, y sabeis
como su vida es mi vida.
Alc. Tu razon [illegible]
Sig. Quanto ella os mandare hareis.

Vanse por el monte todos, y ellas por la puerta, y salen Alfredo, y Teodoro.

Alf. Alfin Sigismundo huyò?
Alc. Si và à defender à Vngria,
notoria afrenta le haria
el que su intencion culpò.
Alf. Vete en paz, guarda el Castillo.
Alc. Tu priuança el Cielo aumête. *V.*
Alf. Nuestra maquina valiente
descubre vn flaco portillo;
para vna fortuna sola
nuestra fortuna nos llama;
ya vès, que Arnesto me infama,
y Sigismundo acresola
con la hazaña que oy emprende
sus hechos, tarde ofendidos,
pues oy quedamos perdidos,
si el Reyno otra vez defiende,
porque el Rey le ha de escuchar,
viendo que llega à vencer.
Teo. Pues què podrèmos hazer?
Alf. Solo morir, ò matar;
mas vale que el riesgo sea
tercero de nuestra muerte,
que no la infamia, que advierte
quien nuestra muerte desea.
Emprendamos vna hazaña
desesperada, y cruel,
muera à nuestas manos èl,
ò el valor que nos engaña:
pues si muere, el caso es llano,
que no ha de auer quien se atreua
à proponer cosa nueua
al Rey. *Teo.* En seruirte gano
fauores no merecidos,
dispon à tu voluntad.

Alf. Oy el miedo, y la crueldad
mueren, sin quedar vencidos.
Vanse, y salen Sigismundo, y Pierres, y pone vna hacha encendida junto à la tienda.
Pie. Señor, què à solas veo!
gloria à Dios, que mi deseo,
y mis esperanças juntas
las cumplo; no me preguntas
por mi salud? *Sig.* Yo bien creo
que te avrà dado mi ausencia
pena. *Pie* Y no poca en verdad;
certifico en mi conciencia,
que me debes voluntad,
mas en viendo tu presencia,
me pegas mil sinsabores.
Sig. Si salimos vencedores,
veràs los premios iguales
à tus seruicios leales.
Pie. No han sido de los peores,
aunque los que pienso hazer
en apretando la hoja,
por muchos han de valer.
Sig. Algo el sueño me congoxa,
dexame de entretener,
y guardame el sueño vn hora,
no esperes à que el Aurora
salga à despertarme, amigo.
Pie. Al plaço estarè contigo.
Sig. Y en tanto? *Pie.* Veràslo aora;
Duermese Sigismundo en la silla de la Tienda.
passearème por la Tienda
como vn San Iorge: parece
que me han puesto alguna venda
en los ojos, no se ofrece
cosa que el sueño suspenda.
Quiero muy paso entre passo,
que estos cespedes amenos
sientan el sueño que passo,
que dos horas mas, ò menos,
no pienso que hazen al caso.
Duermese, y salen Alfredo, y Teodoro.
Teo. Sola està la Tienda, Alfredo,
y duerme nuestro enemigo,
y lo que ofrecerte puedo
es el fauor de vn amigo,
que jamàs ofende el miedo.
Alf. No sè como nos dexaron
passar las Postas. *Teo.* Dudaron
hasta que nos conocieron.
Alf. Como el nombre no pidieron
Teo. Porque el rigor ignoraron
de la guerra. *Alf.* Ya parece
que la ocasion nos ofrece
la vengança que esperamos,
pero si no la logramos,
el peligro nuestro crece.
Teo. Llegarè? *Alf.* Llega. *Te.* Que
saber, si no surte efecto,
lo que librarnos podrà
de tan peligroso aprieto.
Alf. El peligro mismo embia
el remedio; estando obscuro,
està el sucesso seguro,
pues jamàs podran saber
quien le ha venido à ofender.
Teo. Yo, aunque su muerte procu
quisiera guardar mi vida.
Alf. Llega. *Teo.* Llego.
Alf. Noble espada,
vuestro azero me combida,
aunque con alma turbada,
à ser ilustre homicida:
no acabas? *Teo.* Tu has de aca
pues que ya te da lugar
la clara antorcha que he mu
Mata la hacha, y leuantase Pi dando vozes.
Pie. Estoy velando, ò despierto?
Acomete Alfredo, y leuantase Si mundo à la voz de Pierres.

Sig. Toca al arma. *Pie.* Esto es velar.
Sig. Arma, que somos cetrados.
Alf. Y los cetrados perdidos.
Teo. Huyamos. *Huyen.*
Sig. Arma Soldados!
Pie. Que sin ser vistos, ni oìdos,
nos dexe descalabrados.
Tocan al arma, y salen con hachas encendidas los pastores, y espadas desnudas, y toma Sigismundo vna de las hachas.
Sig. Por aqui, si no me engaño,
vàn los autores del daño,
ningun Soldado se mueua.
Alast. A todos tu amor nos lleua.
Pie. Pues yo orinème en el baño!
Vanse, y sale Sigismundo peleando con Teodoro, y Alfredo, y rindese, y sacan vna hacha.
Sig. Dezidme quien sois villanos?
Cielos, Teodoro, y Alfredo
son los dos; libraos hermanos,
daos priessa, que tengo miedo
que deis en agenas manos.
Alf. Si el perdon. *Sig.* No me pidais
lo que por vuestro lleuais,
perdon alcançais los dos.
Vanse, y salen los pastores, y Pierres.
Alast. Señor, quiẽ erã? *Sig.* Por Dios,
que si mas presto llegais
hazeis vna grande presa,
Alast. Quien eran?
Sig. Quien pueden ser?
intentaron. *Alast.* No ay perder!
enemigos. *O...* Grande empresa:
seguidlos. *Sig.* Es muy espesa
la montaña, y no ay lugar
de poder desordenar
la gente. *Alast.* Sucesso estraño!
Pie. Yo callo, y piedras apaño,
muy bien los vi. *Sig.* Pues callar,
que me enojarè. *Pie.* Ningunas
traiciones me dàn enojos.
Alast. Traen pendon?
Pie. Con medias Lunas.
Alast. Vistelos? *Pie.* Por estos ojos,
que han de comer azeytunas.
Tocan al arma.
Sig. Apenas descubre el dia
la luz que à la tierra embia,
quando el Turco nos prouoca.
Alast. Arma en sus clarines toca.
Sig. Animo en los pechos cria
el sol de Marte. Soldados,
entre asperezas criados,
Marte de valor nos arma.
Al. Pues què aguardas? toca al arma,
si quieres vernos prémiados.
Vanse tocando al arma, y dize Lucindo dentro.
Luc. Ya por el llano, y el bosque,
entre barbaros gemidos
aperciben la vitoria
sus arrogantes Caudillos.
Sale abaxo Pierres.
Pie. Cuerpo de Dios lo que cuesta
la batalleja! dormios,
que es beber con guindas;
en el monte suenan gritos:
ola Lucindo, què hazias?
Luc. Viendo el aspero conflicto
del agua, nuestros Serranos
manchan los cristales limpios
con sangre de los que huyen.
Pie. Y los nuestros? *Luc.* El Olimpo
no està mas soberuio que ellos,
son de los Turcos cuchillo;
ya los nuestros señorean
el agua, y el Cielo quiso
que canten vitoria alegres,
Dentro, Vitoria.
Pie. Gracias al Cielo diuino.

Sale Sig. Soldados, grande vitoria, para bienes infinitos. doy al Cielo. *Sale Alastro.*
Alast. Capitan, descuidado estàs, no has visto tropas de Vngaros valientes, que con pendones tendidos vienen apriessa marchando?
Sig. Aunque tarde, siempre vino el socorro à muy buen tiempo.
Sale Arnesto. Ya, vitorioso Caudillo, puedes blasonar que el tiempo, leal, y discreto amigo, ha buelto por tu inocencia: ya el Rey viene persuadido, à que tu lealtad merece estatuas de bronce limpios; con los Soldados que pudo, èl propio en persona quiso, venir à darte socorro: gloria à Dios, que ya has vencido. Sacò, por pagar tu amor, à la Infanta del Castillo, Celia tambien la acompaña.
Sig. Salgamos à recibirlos.
Arn. Ya llegan. *Sig.* Suerte dichosa!
Salen el Rey, la Infanta, Celia, Pastores, y Soldados.
Rey. Solo con nombre de hijo pienso que puedo premiar la lealtad que en ti se ha visto. Tome mi laurel tus sienes, y cante la fama à siglos, que has merecido la Infanta entre mortales peligros, que al de Escocia, yo me obligo à dexarlo satisfecho.
Pie. Y quando no, vn desafio, nos puede quitar de vozes.
Sig. Pues mis humildes seruicios merecen tanto con vos, si no os he merecido le dè, y la mano à la Infanta.
Inf. Yo soy la que el bien recibo de llamarme esposa vuestra.
Sig. Ya como dichoso, os pido mercedes. *Rey.* Yo las otorgo.
Sig. Con amorosos suspiros ha solicitado à Celia Arnesto. *Rey.* De Celia es digno, dele, si gusta, la mano.
Cel. En vuestra obediencia cifro mi voluntad, suya soy.
Arn. Yo dexarè de ser mio mientras goze el bien de vero.
Rey. Vuestros Soldados incultos, à mi cargo està el premiarlos.
Alast. El premio es, aueros visto vencedor, Monarca ilustre.
Saca Pierres la espada.
Pie. Emboscada de enemigos, al arma! *Sig.* Pongase en armas el Campo.
Pie. Azia aqui he sentido la tal emboscada.
Descubrese de Mordaño Teodoro y Alfredo.
Pie. Ya estàn presos los traidores que à mi amo han perseguido, mueran, pues que lo merecen.
Rey Sigismundo, su castigo reseruo à tu voluntad.
Sig. Yo de la muerte los libro.
Rey. Yo à destierro los condeno.
Sig. Porque en los futuros siglos entre marmoles eternos merezca nombre el que dixo que en riesgos luce el amor, porque con èl no ay peligro.

F I N.





